

# Las luchas internas de la Central Única de Trabajadores (CUT) y el paro del 7 de julio de 1955: dos tradiciones obreras en pugna<sup>1</sup>

EDUARDO A. GODOY SEPÚLVEDA<sup>2</sup>  
Universidad de Santiago de Chile

## RESUMEN

La siguiente investigación pretende analizar las dos tradiciones obreras y sindicales en pugna al interior de la Central Única de Trabajadores (CUT), en Chile, al calor de las manifestaciones huelguísticas del 7 de julio de 1955. Nos interesa, especialmente la discusión política e ideológica que se desprende de las dos tradiciones en lucha para hacer frente al Estado y las clases dominantes y, por consiguiente, el rol asumido por la CUT, como organismo centralizador de la clase trabajadora chilena.

**PALABRAS CLAVE:** Anarcosindicalismo, movimiento obrero, huelga, tradición obrera, Central Única de Trabajadores.

## The Infighting of the Central Unique of Workers (CUT) and the strike of July 7, 1955: Two Working-class traditions clashing

### ABSTRACT

This research aims to analyze the two worker and Trade Union traditions in conflict inside the unique Central of workers (CUT), in Chile, in the heat of the strikes of on July 7, 1955. We are interested in, especially the political and ideological discussion that emerges from the two traditions in struggle to deal with the State and the ruling classes, and therefore the role assumed by the CUT, as a central agency of the Chilean working class.

**KEY WORDS:** Anarchy-unions, labor movement, striker, labor tradition, single confederation of workers.

---

1 Se agradecen los agudos comentarios de la historiadora Gilda Orellana Valenzuela (2012) y los comentarios en su versión inicial, del historiador Rolando Álvarez Vallejo (2009).

2 Académico de la Universidad de Santiago de Chile y de la Universidad ARCIS.

## Introducción

El año 1953 marcó un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero y sindical en Chile. En febrero de ese año se realizó el congreso constituyente que dio vida a la Central Única de Trabajadores (CUT), organización que aglutinó a la clase trabajadora local: obreros, empleados estatales y municipales, grupos de empleados particulares y campesinos confluyeron en su formación emulando a las antiguas centrales que la precedieron para hacer frente al empobrecimiento y carestía de la clase trabajadora.

Durante esa histórica jornada, los miembros constituyentes aprobaron una declaración anticapitalista y de principios clasistas, apostando explícitamente por la construcción de una sociedad sin clases (socialista) y abogando por la autonomía de la central respecto no solo del Estado sino también de los partidos políticos tradicionales<sup>3</sup>. Con dicho objetivo, trabajadores y militantes comunistas, socialistas, anarco-sindicalistas, sindicalistas-revolucionarios, social-cristianos, trotskistas, entre otros (independientes), se unieron en pos de la construcción de un organismo centralizado de base amplia que permitiera la unidad de la clase trabajadora y que expresara el sentir de sus diversas manifestaciones políticas e ideológicas sin dogmatismos ni maquinaciones.

En sus primeros años de vida, coincidentes con el inicio del gobierno del otrora dictador Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958), quien llegó al poder esta vez democráticamente con un discurso populista y apolítico (anti-corrupción)<sup>4</sup>, la CUT estructuró, a decir del historiador Jorge Barría Serón, sus organismos básicos y actuó en forma activa en la lucha social ante el empobrecimiento de los sectores populares y la crisis del sistema institucional chileno.

En este contexto, que significó además la consolidación y expansión de la CUT a lo largo del territorio nacional, sus principales enemigos fueron el Estado ibañista y los sectores patronales. De hecho, las relaciones entre la central obrera y el gobierno de Ibáñez fueron tensas y conflictivas durante todo su mandato, verificándose sólo entre enero y septiembre de 1954, un total de 231 huelgas<sup>5</sup>, aunque también hubo momentos de «tregua», situación que fue acentuada por las contradicciones y desajustes del proyecto nacional-desarrollista que manifestó su agotamiento, expresándose violentamente desde el punto de vista económico a través de espirales inflacionarias internas. No obstante, es preciso señalar que la crisis no solo se manifestó en lo económico, sino que también tuvo su correlato desde el punto de vista político y social.

A pesar de la unidad lograda en 1953, la clase trabajadora chilena también manifestó profundas contradicciones que se expresaron desde el momento de la gestación y conformación de la CUT y que afloraron en ciertos contextos huelguísticos, como las paralizaciones del día 7 de julio de 1955 y del 9 de enero de 1956, relacionadas prin-

3 Véase, Jorge Barría Serón, *Historia de la CUT*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.

4 Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1992, pp. 275-279.

5 Óscar Ortiz, «Una fecha para recordar: 7 de julio de 1955», *Hombre y Sociedad*, N°5, abril-julio de 1998.

principalmente con los diversos planteamientos estratégicos de las tendencias sindicales al interior de la CUT. Y es que en su interior se confrontaron dos tradiciones obreras de fuerte raigambre en los orígenes del movimiento obrero organizado chileno. Por una parte, se situaron aquellos sectores liderados por el Partido Comunista que subordinaban la actuación sindical a las directrices dictaminadas por los partidos políticos dentro de los cauces legales e institucionales; y por otra, aquellos sectores encabezados por los anarco-sindicalistas (de tradición libertaria<sup>6</sup>) que apuntaban a la conducción de la sociedad a partir de los organismos gremiales agrupados en torno a la CUT<sup>7</sup>.

Ambos grupos en pugna representaron dos proyectos antagónicos, ya que sus objetivos de largo plazo, de construcción social, eran disímiles, al igual que sus formas de «hacer política»; no tardando en imponerse el grupo legalista-partidista por sobre el anarco-sindicalista el año 1956, cuando el gobierno de Ibáñez recompuso su hegemonía en torno a grupos de derecha (tradicional y neofascista), y cuando en el seno del movimiento popular se creó el FRAP (Frente de Acción Popular), alianza política multclasista y multipartidaria, que aglutinó a los partidos de izquierda en torno al Partido Comunista de Chile (PCCh), al Partido Socialista (PS), y la CUT (bajo la égida reformista/legalista). No obstante, los anarcosindicalistas continuaron al interior de la CUT pese a las discrepancias de julio de 1955 y pese a la represión de enero-febrero de 1956. La fecha de su última participación fue durante la Segunda Conferencia Nacional de la CUT, en febrero de 1957, en la cual la gran mayoría decidió apoyar electoralmente a los políticos populares. Esto indignó a los anarcosindicalistas Ernesto Miranda, Ramón Domínguez y Héctor Durán, quienes efectivamente se marginaron formalmente tras aquella decisión.

Durante el paro del 7 de julio de 1955 ambas tradiciones ya se habían enfrentado acérrimamente, comenzando desde ya, el debilitamiento del sector anarco-sindicalista al interior de la CUT. En esa histórica jornada, la acalorada discusión dentro de la central giró en torno a las características que debía asumir el paro que se entroncaba con las dos facciones en pugna y sus concepciones respecto de éste. Por una parte, el grupo afín al PCCh (que era mayoritario) —y la izquierda legalista— apostó por un «paro de 24 horas», mientras que el vinculado a los planteamientos anarco-sindicalistas, propugnó y se identificó con el «paro indefinido» (huelga general) con características insurreccionales.

6 Respecto a la tradición libertaria en Chile, véase, entre otros: Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «la Idea» en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007; Manuel Lagos, *Viva la Anarquía: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago, Valparaíso, 1890-1927*, Tralkawenu, Witrán Ediciones, 2014; Víctor Muñoz Cortés, *Sin Dios ni Patrones. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*, Mar y Tierra Ediciones, Santiago, 2013; Mario Araya: *Los Wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World- IWW (1919-1927)*, Tesis de Historia (Inédita), Santiago, Universidad ARCIS, 2008; y Felipe del Solar y Andrés Pérez, *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*, RIL editores, Santiago, 2008.

7 Véase, Antonio Lagos Castillo, *El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia (Inédita), Universidad de Chile, 2001.

La siguiente investigación pretende analizar (de forma monográfica), por una parte, las dos tradiciones obreras y sindicales en pugna al interior de la CUT, específicamente al calor del paro del 7 de julio de 1955, considerando su génesis, desarrollo y desenlace. Nos interesa, especialmente la discusión política e ideológica que se desprende de las dos tradiciones en lucha para hacer frente al gobierno de Ibáñez (al Estado) y el rol asumido por la CUT en este sentido como organismo centralizador de la clase trabajadora chilena.

## El contexto nacional

*a) Carlos Ibáñez del Campo: «El General de la Esperanza»: (1952-1958)*

El año 1952 resultó electo Presidente de la República con una amplia mayoría el otrora dictador de la década del treinta, Carlos Ibáñez del Campo con el 46,8% de los votos<sup>8</sup>. Llegó a la presidencia prometiendo «barrer con la corrupción» y a decir de Ricardo Boizard «(...) encarnó la desesperación reinante»<sup>9</sup> de la inestable década del cincuenta, perfilada por el deterioro del sistema institucional en su conjunto<sup>10</sup>.

Ibáñez triunfó sobre el candidato de la derecha tradicional Arturo Matte Larraín, abanderado de liberales y conservadores, quién obtuvo el 27,8% de las preferencias; y el candidato del radicalismo Pedro Enrique Alfonso Barrios, quien obtuvo solo el 19,9%. La izquierda por su parte hizo frente a las elecciones presidenciales fragmentadamente. Los socialistas, a decir de Paul Drake, oscilaron entre «posiciones marxistas y populistas»<sup>11</sup>. El Partido Socialista Popular (PSP) de Ampuero, por una parte, «(...) se unió a la marejada de fondo en torno a Carlos Ibáñez», mientras el Partido Socialista de Chile (PSCh), formado por Bernardo Ibáñez en la década del cuarenta, por otra, levantó la (primera) candidatura de Salvador Allende con apoyo de los proscritos comunistas<sup>12</sup>, quienes desde la clandestinidad, abogaron insistentemente por la unidad de la izquierda y la vía de acción institucional, conformando el *Frente Nacional del Pueblo* (FRENAP), antecedente directo de las futuras coaliciones de centro-izquierda

8 Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Santiago, 1992, p. 276.

9 Ricardo Boizard, «El frente y el perfil de los líderes políticos de estos 25 años». En: *Revista Vea*, N° 1312, edición especial junio de 1964, pp. 11-12.

10 Para una caracterización de la década del cincuenta, véase el ya clásico texto de Jorge Ahumada, *En vez de la miseria*, Santiago, Editorial del Pacífico, 1958.

11 Paul Drake, *op. cit.*, p. 276.

12 Vale señalar que a pesar de la represión desatada sobre los comunistas (y anarcosindicalistas) desde 1948, con la implementación de la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* (La «Ley Maldita»), éstos abogaron insistentemente por la vía legal institucional democrática. Véase, Hernán Venegas, «La «Ley maldita»: el parlamento chileno y sus planteamientos frente a la exclusión del Partido Comunista de Chile». En, Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (Editores), *Fragmentos de una historia. El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebeldía, 1912-1994*, Ediciones ICAL, Santiago, 2008.

que apoyarían nuevamente a Allende en las candidaturas posteriores: el FRAP (Frente de Acción Popular) y la UP (Unidad Popular) (1969).

Como ha señalado el historiador Hernán Venegas en los resultados de las elecciones presidenciales de 1952 se «apreció una pluralidad de fenómenos: el notorio desgaste del radicalismo, el triunfo de una candidatura con rasgos populistas liderada por el general Carlos Ibáñez del Campo, sumado a una debilitada posición de izquierda»<sup>13</sup>.

Desde los últimos meses del gobierno de Gabriel González Videla (1946-52), reinó un clima hostil hacia los partidos políticos, especialmente al gobernante, el Partido Radical, asociado a actos de corrupción y clientelismo político, lo que permitió a la postre el triunfo de la figura «apolítica» del exgeneral Carlos Ibáñez del Campo que prometió barrer con la «politiquería». Y es que su campaña presidencial, con rasgos fuertemente populistas, «sin programa fijo y sin apellido», le permitió una vez en el poder, establecer una política de alianzas zigzagueantes «(...) tanto hacia la izquierda llegando a compartir espacios con una fracción del PS, como hacia la derecha tradicional, de la cual obtuvo el respaldo para poner en práctica un severo, aunque efímero programa de estabilización económica de matriz monetarista»<sup>14</sup>.

Las características populistas y zigzagueantes del gobierno de Ibáñez fueron su principal debilidad y no pudo hacer frente a la crisis «estructural» del modelo sustitutivo de importaciones («hacia dentro»), desarrollista, que durante su mandato presidencial empezó a mostrar signos de agotamiento y serias deficiencias. La inflación fue el principal mal<sup>15</sup>, que afectó no sólo los índices macroeconómicos, sino también las condiciones de vida de los trabajadores asalariados. Carlos Ibáñez del Campo, y sus asesores tratando de controlar la inflación implementaron varias medidas estabilizadoras tendientes a morigerarla, las cuales fueron en desmedro de los trabajadores, sobre quienes recayeron los costos sociales de éstas. Como ha señalado Mónica Echeverría: «La fuerte alza del costo de vida, que de un 56,2% en 1952, siguió con un 71,1% en el año siguiente, pasando luego al 83,8% en 1954 y a un 86% en el 56, tuvo como causales entre otras, la fuerte expansión del gasto público, que sólo era financiado parcialmente por nuevos ingresos tributarios, y los serios problemas que existieron en el comercio exterior»<sup>16</sup>.

Durante el año de 1953, a partir de un proceso unitario previo de organizaciones sindicales y gremiales<sup>17</sup>, y para hacer frente a las medidas económicas de Carlos Ibáñez

13 Hernán Venegas Valdebenito, *El Partido Comunista chileno: Desde su tradición aliancista al aislamiento político como resultado de su estrategia de Rebelión Popular de Masas. 1922-1989*, Tesis Doctoral (Inédita), Universidad de Huelva, Departamento de Historia II, España, p. 181.

14 *Ibid.*, p. 181.

15 Véase, «La inflación chilena analizada por la CEPAL», *El Mercurio*, Santiago, 6 de julio de 1955, p.3.

16 Mónica Echeverría: *Antihistoria de un luchador (Clotario Blest 1823-1990)*, Editorial LOM, Santiago, 1993, p. 195.

17 En la década del cuarenta, surge con fuerza, en las filas del anarcosindicalismo la figura de Ernesto Miranda Rivas (1910-1978), Secretario General de la Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado, FONACC, quién propicia una línea de acción práctica, basada en una política unitaria de los trabajadores para enfrentarse al capitalismo. Este anhelo se cristaliza en junio de 1950 con la formación del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT), que agrupó a doce gremios; el cual tendrá una participación protagónica entre los grupos que conver-

del Campo y le precarización de las condiciones laborales y de la vida de los sectores obrero-populares, se fundó la CUT (Central Única de Trabajadores) durante el mes de febrero. Dicha organización aglutinó a casi la totalidad de los gremios existentes en Chile, en ese entonces, estableciendo una plataforma programática, sólida y combativa que ayudó a la cimentación del movimiento obrero durante la década del cincuenta. Una vez conformada la CUT se perfilaron en su interior dos tendencias: a) una mayoritaria que complementa la lucha social reivindicativa con la lucha política-electoral (liderada por comunistas y socialistas); y otra b) que propugna una actividad sindical antisistémica-insurreccionalista, entroncada con el anarcosindicalismo. Corrientes que durante la década del cincuenta se enfrentarán, hasta la salida de los anarcosindicalistas, en 1956, de la central.

La CUT se erigió como la heredera de la FOCh (Federación Obrera de Chile, co-pada por los comunistas en 1919)<sup>18</sup> y apostó, al menos hasta 1961, por la *lucha clasista* en pos de la emancipación económica de los trabajadores y el derrocamiento del Estado capitalista-burgués<sup>19</sup>. De hecho, en su declaración de principios las organizaciones fundantes señalaron tajantemente al respecto, que las principales características de la central era su espíritu anticapitalista y combativo. Carácter que fue impuesto gracias a la presencia libertaria, según el anarco-sindicalista Hugo Carter, quien ha señalado: «Los pedestales de la Central Única fueron los anarcosindicalistas, que eran la agrupación de los estucadores, los zapateros y otras organizaciones de corriente anárquicas; tanto es así que la constituyente, la comisión que se formó para hacer el congreso predominaron los compañeros anarquistas. Y dentro de la Declaración de Principios se sacó la parte medular de los anarquistas, que vale decir que – la emancipación de los trabajadores es obra de los propios trabajadores»<sup>20</sup>. Consigna que -es necesario precisar- era patrimonio del movimiento obrero y del socialismo en su sentido más amplio (marxista y libertario).

Asimismo, es preciso señalar que el inicial carácter revolucionario CUT no se debía sólo a la presencia de grupos anarcosindicalistas. De ser así, una «imposición» libertaria, no habría permitido la unidad, debido a las pugnas históricas con los comunistas, que eran mayoría en la organización. Tras años de debates, de intentos unitarios en contra de la inflación y el capitalismo, así como también de la reflexión sobre la fracasada experiencia de Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), clientelista y politizada,

---

gieron en la fundación de la CUT en febrero de 1953. En: Lagos Castillo... *op. cit.*, p. 3.

18 Pedro Milos y Mario Garcés, *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO, 1988.

19 Tras la marginación obligada de Clotario Blest, en 1961, triunfó mayoritariamente en la cúpula sindical, la tendencia comunista y socialista, mediante el CDN. En ese momento histórico, la CUT dejó definitivamente, de ser clasista y revolucionaria, lo cual, sin duda, quedó en evidencia en el transcurso de 1960 y en tiempos de la Unidad Popular (1970-73). Sólo un ejemplo histórico. Tras el fracasado paro de 1956 y la marginación de los anarcosindicalistas de 1957, Clotario Blest desde la CUT continuó luchando por tornar revolucionaria a su organización. Según arrojan los datos, logró posteriormente que la CUT fuera una amenaza para el Gobierno de Juan Antonio Ríos mediante una lucha clasista, en la cual, llamó a derrocarlo.

20 Entrevista a Hugo Carter. Citado en: Lagos Castillo... *op. cit.*, p. 166.

fue posible concordar en la tan anhelada unidad revolucionaria. Sobre todo, en una época de deslegitimación del capitalismo, así como también, de los partidos políticos de todas las tendencias.

De esta forma, la creación de la CUT y su impronta revolucionaria fue fruto de una decisión madurada en forma mayoritaria en un contexto histórico en particular. Un momento en el cual coincidieron las diversas tradiciones sindicales, en los aspectos fundamentales de la organización y su acción emancipadora. Se depusieron las diferencias, para alcanzar una auténtica unidad de clase, autónoma y revolucionaria.

*b) La agitada década del 50: debates y propuestas al interior de la CUT*

El año 1955 se inició con una profunda crisis económica y política agobiante especialmente para los trabajadores chilenos. La inflación galopante influía en las condiciones de vida de los desprotegidos sectores populares; y la dictación de leyes represivas golpeaba fuertemente al movimiento obrero organizado aglutinado recientemente bajo el alero de la CUT. Ante esta situación el año se inicia con un ascenso en la movimienta- lidad social y política que se agudiza conforme avanza el año. Entre los meses de enero y junio se decretan 231 huelgas en sectores tan importantes como empleados públicos, semi-fiscales, bancarios, salud, marina mercante, locomoción colectiva, entre otros<sup>21</sup>.

A la par con la paralización obrera, al interior de la recientemente fundada CUT, comienzan a vislumbrarse una serie de contradicciones y debates ideológicos y políticos, respecto de las tácticas y estrategias sindicales que los trabajadores *debían* asumir para hacer frente a las precarias condiciones de vida de los sectores obrero-populares y, en especial, a la crisis gubernamental-estructural que manifiesta la alicaída gestión de ex - dictador Carlos Ibáñez del Campo.

En dichos debates se hacen presentes las dos principales corrientes que confluyen en la fundación de la central sindical obrera un bienio antes. Por una parte, la corriente hegemonizada por el Partido Comunista de Chile, y seguida por el Partido Socialista (a través del FRENAP), el Partido Radical y la Falange Nacional, los cuales propugnaban que las críticas al gobierno de Ibáñez debían mantenerse dentro de la institucionalidad vigente; es decir, dentro de los cauces de la democracia liberal burguesa, sosteniendo que debía hacerse hincapié, solo en el mejoramiento económico de los trabajadores y en la garantía de las libertades públicas, abogando por la derogación de la *Ley de Defensa Permanente de la Democracia*.

Mientras que, por otra, se vislumbra una corriente más radical, en donde confluyeron los trabajadores de orientación anarcosindicalista, trotskista, sindicalismo-revolucionario y socialista-popular, quienes abogaron por la necesidad de llevar a cabo cambios revolucionarios en la estructura social, ya que según sus planteamientos, la

21 Óscar Ortiz, «Una fecha para recordar: 7 de julio de 1955». En: *Crónica anarquista de la subversión olvidada*, Editorial Espíritu Libertario, Colección Histórica Osvaldo Bayer, Santiago, p. 105.

crítica reformista y reivindicativa —de la otra corriente— era limitada, en tanto apuntaba a legitimar a la democracia burguesa, y sus instituciones, la cual era la responsable directa del descalabro económico, político y social que azotaba al país, y en especial, a los trabajadores. Es preciso señalar que ambas corrientes eran herederas directas de dos tradiciones políticas (obreras) arraigadas en el seno del movimiento obrero-popular chileno desde su proceso constitutivo y representan a dos formas de hacer política popular y culturas obreras distintas, y en algunos casos irreconciliables, una libertaria y otra reformista-legalista<sup>22</sup>. Según el historiador Jorge Barría Serón en el seno de la CUT, la correlación de fuerzas, entre ambas posiciones era equilibrada, ya que 14 consejeros sostenían una posición reformista-legalista; mientras que otros 10 sostenían posiciones revolucionarias-insurreccionalistas<sup>23</sup>.

Las discusiones al interior de la CUT no eran nuevas —como señalábamos anteriormente— sino que se remontaban a su fundación, y afloraron con mayor ahínco en los debates de marzo de 1955 en la «Primera Convención» de la central obrera. En dicha instancia de reflexión el dilema principal consistió en qué postura debía adoptar la CUT como orgánica en caso de agudización política y económica a nivel gubernamental. Los debates oscilaron entre dos posiciones, alineadas con las corrientes internas fundantes de la CUT: si la central debía llevar a cabo un paro de advertencia (de tiempo limitado) o apostar por un paro indefinido de carácter insurreccional, entroncada con los postulados anarcosindicalistas. Dichos debates separaron aguas al interior de la CUT, ya que por una parte, los sectores reformistas, liderados por el Partido Comunista y el Partido Socialista, apostaron por estrechar vínculos con el Partido Radical y los falangistas, tratando de llevar a cabo, a partir de sus concepciones teóricas y políticas, un accionar sindical entroncado con la noción de *revolución pequeña burguesa*, enfatizada y propugnada por los comunistas desde su Programa de Emergencia de 1950 y ratificada posteriormente en la IX Conferencia Nacional del año 1952. De hecho, como señala Hernán Venegas, durante estas dos instancias de discusiones teóricas y políticas, el Partido Comunista de Chile (PCCh) confirmará su estrategia institucional y su inclusión dentro del sistema democrático<sup>24</sup>, a pesar de haber sido excluidos violentamente de

22 Respecto a la cultura obrera ilustrada y sus principales características véase: Eduardo Devés, «La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico», *Mapocho* N° 32, 1992.

23 Jorge Barría Serón, *Historia de la CUT... op. cit.*, p. 72.

24 Hernán Venegas señala: «No obstante, la opción por una estrategia de vía pacífica no fue unánime dentro del Partido Comunista. En el marco de la IX Conferencia Nacional de 1952, se plantearon en la Comisión Política dos posturas para enfrentar la represión derivada de la «ley maldita»: en primer lugar, la sustentada por Luis Reinoso, quien propugnó una salida rupturista de la llamada «dictadura de González Videla», propuesta que quebraba el régimen institucional y las garantías democráticas de las cuales el PCCh decía ser defensor. En segundo lugar, la propuesta del Secretario General Galo González, que recogía la ya tradicional actuación institucional del PCCh y que terminó por transformarse en hegemónica. El reinosismo, después de un breve y áspero debate, fue expulsado de la organización constituyendo uno de los pocos casos de fraccionalismos internos presentes en el PCCh, comparable a las divisiones entre trotskistas y stalinistas a principios de los treinta, y a la derivada de la pugna chino-soviética, tres décadas más tarde». En: Hernán Venegas Valdebenito, *El Partido Comunista Chileno... op. cit.*, p. 182-3.

él, por obra de la dictación de la «Ley Maldita» de 1948, bajo la magistratura de Gabriel González Videla.

Venegas señala además que las resoluciones de ambas instancias serán los antecedentes directos de las emitidas a partir del X Congreso de 1956. Y es que «La relevancia que tuvo el X Congreso, es que la llamada vía pacífica fue declarada definitivamente línea oficial del PCCh, profundizándose en los años sesenta, siendo clave su conocimiento para comprender el nacimiento de futuras alianzas políticas como la propia Unidad Popular en 1969»<sup>25</sup>.

En el otro extremo, al interior de la CUT, los sectores anarcosindicalistas, aglutinados en torno al MSR (Movimiento Sindicalista Revolucionario<sup>26</sup>), establecieron un pacto de unión sindical con el PSP (Partido Socialista Popular), ya distanciado del gobierno de Ibáñez a quién le habían brindado su apoyo en un primer momento, el 14 de enero de 1955, que consistía en seis puntos fundamentales: «1) Iniciar un movimiento político y sindical de izquierda para la obtención de conquista del poder económico y social; 2) Fortalecimiento de la CUT; 3) Reforma agraria integral; 4) Expropiación de industrias en poder extranjero 5) Salario vital para obreros y campesinos; 6) Por una central sindical al margen de toda tendencia política partidista»<sup>27</sup>.

La dupla MSR-PSP reivindicó, a partir de su pacto, la declaración de principios de la CUT en tanto, en este documento, las organizaciones que confluyeron en su fundación hicieron alusión explícitamente a que se constituía y asumía como una «entidad de lucha clasista» que tenía como meta la «emancipación económica» de los trabajadores, mediante la «transformación socialista de la sociedad, la abolición de las clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del Estado»<sup>28</sup>.

La situación económica y política era insostenible según los sectores más radicales de la central obrera, por tanto, los anarcosindicalistas heterodoxos, liderados por Ernesto Miranda, señalaban que a través de una huelga general (indefinida), se podía precipitar la crisis del sistema institucional con la finalidad que la CUT, en relación a su declaración de principios, asumiera un rol más activo en la reorganización del país, después de llevar a cabo un proceso revolucionario de destrucción del Estado capitalista y transformación social.

25 Hernán Venegas Valdebenito, *El Partido Comunista Chileno... op. cit.*, p. 182.

26 Como señalan Venegas y Bustamante, el MSR había sido fundado a partir de la «(...) necesidad de aglutinar a los elementos sindicales para generar una acción común al interior de la CUT. Entre los personajes más destacados que integraban este movimiento se encontraba Ernesto Miranda, Héctor Durán, Ramón Domínguez, Augusto Zamora, entre otros; en su mayoría eran integrantes del gremio del cuero y calzado y de la construcción». Véase, Víctor Venegas y Cristian Bustamante, «Anarquistas en el Chile de los 50: La política libertaria en búsqueda de la unidad revolucionaria», Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia (Inédita), Universidad ARCIS, 2008, p. 93.

27 *Última Hora*, Santiago, 15 de enero de 1955, p. 4.

28 Jorge Barría Serón, *Historia de la CUT*, Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971.

Ahora es necesario precisar que al interior del mundo ácrata hubo disidencias respecto de estos planteamientos, ya que algunas organizaciones e individualidades se negaron tajantemente a establecer vínculos estratégicos y tácticos con movimientos o partidos políticos de izquierda (reformistas y revolucionarios), reivindicando un anarcosindicalismo *puro* (ortodoxo) que tuviese como único norte una sociedad libertaria sin hipotecar la autonomía de los trabajadores. Tal es el caso de los libertarios de FAI (Federación Anarquista Internacional)-Chile, organización que a decir de Antonio Lagos, era de corte más bien intelectual, a diferencia del MSR, y se caracterizó por su «coherencia en relación a los principios»<sup>29</sup>. Esta organización aglutinó en la década del cincuenta, a pesar de su estrechez doctrinaria, a militantes libertarios de diversos corrientes: anarcosindicalistas (ortodoxos), pacifistas, individualistas, etc., que reivindicaron la doctrina anarquista coherentemente.

La FAI fue fundada en 1942, y en sus inicios, estuvo compuesta por Pedro Nolasco Arratia y algunos refugiados españoles de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo) que llegaron a Chile huyendo tras el triunfo de la dictadura franquista en España; sus militantes fueron abiertamente anti-comunistas (anti Partido Comunista) y criticaron acérrimamente las estrechas relaciones políticas que éstos mantenían con la «autoritaria» y dictatorial URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Pero no solo se distanciaron críticamente de los comunistas, sino también de los anarcosindicalistas heterodoxos (plataformistas), nucleados en torno al MSR, y liderados por Ernesto Miranda, que apostaron por un anarcosindicalismo más pragmático e instrumental que teórico.

Los militantes de FAI sostenían que Ernesto Miranda y los sindicalistas revolucionarios, que componían el MSR, al interior de la CUT, eran «reformistas», especialmente por su pragmatismo político y por su cercanía con los marxistas (comunistas y socialistas). Éstos últimos, a su vez acusaban a los miembros de FAI de realizar análisis «sesgados de la realidad» y de ser demasiados intelectualizados y teóricos, producto de la influencia de los refugiados españoles que poco y nada conocían la realidad chilena<sup>30</sup>.

Los anarcosindicalistas más ortodoxos (de FAI), criticaban al MSR, y en especial a la figura de Miranda, respecto dos cuestiones fundamentales en el plano sindical: 1) El rol de los sindicatos propiamente tal, y 2) las tácticas y estrategias, de los libertarios al interior de la CUT. Para los militantes de FAI, especialmente para los intelectuales más dogmáticos, y puristas, el MSR había faltado a los principios básicos del anarquismo al establecer un pacto de acción sindical con el PSP. En su periódico *El Libertario*, señalaron tajantemente: «(...) Todo militante sedicente anarquista que participen en tal pacto

29 Antonio Lagos Castillo... *op. cit.*, p. 83.

30 «En 1948 Ernesto Miranda declara que era más peligroso el nazi-fascismo que el bolchevismo. Esto provoca que la FAI solicite al Movimiento Anarquista Internacional, el desconocimiento como ácrata de Miranda y su grupo, lo cual es corroborado por la AIT, dejando a la FAI como único exponente en Chile del verdadero anarquismo». Ver: Víctor Venegas y Cristian Bustamante, «Anarquistas en el Chile de los 50...», *op. cit.*, p. 85.

político, falta a los principios y a la doctrina del anarquismo y, por lo tanto, se coloca, automáticamente fuera del movimiento libertario»<sup>31</sup>.

Para los anarcosindicalistas ortodoxos de FAI como Pedro Nolasco Arratia, la estrategia libertaria, apuntaba a construir —en el largo plazo— una alternativa sindicalista al margen de los partidos políticos, rechazando cualquier pacto que hipotecara la autonomía de los sindicatos y de las organizaciones de trabajadores; y tratando en lo posible de copar la CUT encauzándola por la vía de la acción revolucionaria. Y si bien eran críticos de la labor de los partidos al interior de la CUT y de la influencia que ejercían sobre los gremios a través de maquinaciones, es necesario señalar que no desconocían la labor de los anarcosindicalistas más pragmáticos en el seno de la central. Señalaban respecto de su rol que «(...) Los anarcosindicalistas dentro de la CUT, están dentro de esa organización sindical representando a sus respectivos gremios con el propósito de orientarla en una acción revolucionaria, sustrayéndola a la tutela de los partidos políticos de todas especie que la manejan»<sup>32</sup>.

Pero más allá de las controversias entre los libertarios de la década del cincuenta, respecto de las tácticas y estrategias a asumir, todos coincidían en su análisis coyuntural de la realidad nacional. Eran enfáticos en caracterizar al gobierno de Ibáñez, y sus ineficaces e impopulares medidas<sup>33</sup>, como expresión de la crisis estructural por la que Chile atravesaba: la crisis del modelo desarrollista. A decir de Venegas y Bustamante «el análisis hecho por los ácratas, planteaba que la explotación de las castas privilegiadas se había agudizado tanto que el pueblo estaba al borde de una reacción viril que barrería con todos lo explotados, hasta que cesaran las alzas y cayera el régimen capitalista»<sup>34</sup>.

Coincidían además en el rol que le atribuían a la CUT, en este contexto, a pesar de las divergencias. Para los libertarios, en general, ésta debía tomar la iniciativa, aprovechando la inestabilidad económica y política, y pasar a la ofensiva, llamando a los trabajadores a un paro indefinido con características insurreccionales. Así lo manifestaba el periódico *El Libertario* a través de sus páginas: «(...) A pesar de que la CUT no había podido responder ampliamente a los anhelos populares por los obstáculos que le ponen por dentro los partidos políticos (...) tiene ahora sobre sus hombros, al menos el Consejo Nacional una enorme responsabilidad histórica, por cuanto por acuerdo del Consejo de Federaciones, será el Consejo Nacional el que determine la duración del paro del 7 de julio»<sup>35</sup>. Fecha acordada por las bases sindicales y que tenía como objetivo presionar al gobierno para que rectificara sus medidas económicas y solucionara los problemas de los trabajadores.

31 *El Libertario*, Santiago, enero de 1955, p. 3.

32 *El Libertario*, Santiago, enero de 1955, p. 3.

33 Los planteamientos comunistas eran similares, véase a modo de ejemplo: «Los trabajadores van al paro», *El Siglo*, Santiago, 7 de julio de 1955, p.3.

34 Víctor Venegas y Cristian Bustamante, «Anarquistas en el Chile de los 50...», *op. cit.*, p. 176.

35 *El Libertario*, Santiago, julio de 1955, p. 1.

Y es que desde junio de 1955 la situación de los trabajadores chilenos era insostenible. A fines de este mes se desataron una serie de conflictos huelguísticos. El día 27 de junio todos los gremios y federaciones de la CUT, acordaron —ante la agudización de los conflictos— unánimemente paralizar sus labores el día 7 de julio, con la finalidad de exigir al gobierno mejoras en las condiciones económicas y financieras «que signifiquen una real y efectiva solución a los problemas de la clase trabajadora»<sup>36</sup>. Posteriormente a esta resolución, el día 29 de junio, el Consejo de Federaciones de la CUT, decidió tras una ardua discusión entre las posturas reformistas-legalistas y las revolucionarias-insurreccionalistas sobre la extensión de la paralización. Triunfó la moción que apostaba por un paro de advertencia de 24 horas con una votación de 18 contra 12, sobre los que propugnaban una huelga indefinida. Los comunistas a través de sus representantes sindicales, arguyeron ante el Consejo de Federaciones, de la CUT, que el «Paro indefinido no es otra cosa que entregarse maniatados al enemigo, dejando libre el campo para que en su propio terreno resuelva la lucha a favor suyo. Algunos de nuestros compañeros han llegado incluso a plantear que la huelga general proletaria es el arma máxima del movimiento obrero, la «antesala de la insurrección». Pero esto es un grave error. Creadas las condiciones para la toma del poder, la clase obrera no puede apelar a tal «Arma Máxima»; pues puede ser aprovechada por los elementos aventureros y golpistas con finalidades reaccionarias y antiobreros...»<sup>37</sup>. Señalaran a renglón seguido, que el paro es «la iniciación de las luchas de los trabajadores por obtener finalidades exclusivamente económicas, exigiendo al Ejecutivo y al Parlamento el despacho de las iniciativas tendientes a dar satisfacción a sus aspiraciones»<sup>38</sup>. Dichos planteamientos eran coherentes con las estrategias adoptadas por los comunistas para llevar a cabo la revolución *democrático burguesa* que propugnaban y con los análisis que hacían de la realidad nacional y latinoamericana. Como ha señalado Hernán Venegas, los comunistas apostaron, durante este período, por el restablecimiento de las libertades y garantías democráticas, siguiendo las tesis políticas institucionalistas de vía pacífica, repudiando todas aquellas «maniobras» que incitaran a golpes y contragolpes de Estado. En las resoluciones de la IX Conferencia Nacional, los comunistas señalaron tajantemente al respecto: «Nuestro Partido en enemigo de los golpes de Estado»<sup>39</sup>.

Ante la derrota de la opción insurreccional, el PSP, decidió organizar una huelga indefinida (a partir del 1 de julio) por cuenta propia, movilizándolo a los trabajadores ferrocarrileros (y gremios afines)<sup>40</sup>, lo cual indicaba que más allá de las demostraciones de unidad de la CUT las divergencias internas, entre las dos corrientes, afloraban en contextos de movilización de los trabajadores.

36 *Última Hora*, Santiago, 27 de junio de 1955, p. 5.

37 Voto Sindical presentado por el Partido Comunista ante el Consejo de Federaciones de la CUT, julio de 1955 (Archivo Clotario Blest). Citado en Óscar Ortíz, «Una fecha para recordar: 7 de julio de 1955», en: *Crónicas anarquistas de la subversión olvidada*, Editorial Espíritu Libertario, Santiago, p. 107.

38 *Ibid.*

39 Resoluciones del IX Congreso Nacional del PC. Citado en Venegas, *El Partido Comunista Chileno... op. cit.* p. 184.

40 Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile 1890-1970*, Ediciones SUR, Santiago, 1986, p. 148.

La prensa burguesa durante este período comienza a diferenciar los planteamientos de los dos sectores internos de la CUT, denominando a los que propugnaban un paro definido y limitado de *sensatos*; y a los que apostaban por la paralización de carácter insurreccional, de *aventureros* y *sediciosos*. El periódico *La Tercera* señalaba con un dejo de preocupación y de sensacionalismo: «(...) El grupo PSP-MSR desea un «golpe clasista», es decir la implantación del gremialismo en el gobierno, basado en lo que sus jefes denominan «una auténtica democracia de los trabajadores» que en este caso sería una mezcla del marxismo «titoísta» y principios anarquistas»<sup>41</sup>.

El FRENAP (Frente Nacional del Pueblo), el organismo creado por el Partido Comunista, en la clandestinidad, junto a los socialistas de Chile para enfrentar las elecciones de 1952, con Allende como candidato, definió por su parte, el paro como una instancia de consolidación y fortalecimiento de la CUT y de los trabajadores chilenos, al mismo tiempo –y en consonancia con los discursos burgueses– que criticaron a aquellos sectores que defendían el paro indefinido ya que dicha estrategia envolvía, según sus concepciones «propósitos políticos poco claros, aventureros y peligrosos»<sup>42</sup>.

Producto de las movilizaciones previas al paro del 7 de julio, el gobierno ibaísta comienza a movilizar a tropas del Ejército, desplazándolas a diversos puntos del territorio nacional y declarando zona de emergencia a varias provincias: Atacama, Antofagasta, Santiago, O'Higgins, Valparaíso, Concepción, Tomé, Coronel y Talcahuano. Posteriormente el día 5 de julio el gobierno decreta Estado de Emergencia Nacional al mando del general (y ministro de Defensa) Benjamín Videla, quién a través de una circular dirigida a los Comandantes en Jefes de las Fuerzas Armadas señaló tajantemente que las FFAA., asegurarían la libertad de trabajo y el orden público y que impedirían a toda costa «reuniones públicas no autorizadas u otras manifestaciones que pongan tropiezos al desarrollo normal de las actividades de la ciudadanía o que signifiquen alteración del orden o entorpezcan el libre juego de las instituciones fundamentales de la República»<sup>43</sup>. Para tal efecto fuerzas represivas provenientes, de otras provincias, se concentraron en puntos estratégicos del centro de la capital: en el Cerro Santa Lucía, Parque Cousiño, Parque Forestal<sup>44</sup>. Asimismo, varios tanques se apostaron en el frontis de la CUT., lo que no fue un impedimento para que el día 7 de julio de 1955 el recinto permaneciera «copado durante todo el día», surgieran «imprevistamente foros sobre los futuros acontecimientos políticos» y para que Clotario Blest<sup>45</sup>, desde el balcón, se dirigiera en innumerables oportunidades a la muchedumbre aglomerada.

41 *La Tercera*, Santiago, 5 de julio de 1955, p. 8.

42 *Última Hora*, Santiago, 29 de junio de 1955, p. 5.

43 «Libertad de trabajo y orden público garantizarán las FFAA.», *El Mercurio*, Santiago, 6 de julio de 1955, p. 17. En esta Circular Benjamín Videla señala además que «(...) S.E. el Presidente de la República desea resolver los problemas económicos de los gremios, pero haciendo respetar la ley y el principio de autoridad».

44 «Acuartelados en primer grado las Fuerzas Armadas», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p.1.

45 Respecto la figura de Clotario Blest, véase: Maximiliano Salinas, *Clotario Blest*, Santiago, Vicaría de la Pastoral Obrera, 1980; Maximiliano Salinas, *Clotario Blest. La causa de un Chile popular*, Santiago, Editorial USACH, 2011; Mónica Echeverría (et.al.), *Clotario Blest: Visiones actuales de un libre-pensador*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006; y Gilda Orellana, «Clotario Blest en la CUT: Por una nueva cultura sindical y política

Días antes (el 2 de julio de 1955) el presidente Carlos Ibáñez del Campo, había intentado infructuosamente de quebrar al movimiento sindical invitando al Cerro Castillo, donde convalecía de una gripe, al consejero de la central sindical y dirigente de la confederación Marítima de Chile, Wenceslao Moreno, para que mediara individualmente ante la cúpula de los asalariados. Asimismo, «(...) variados emisarios provenientes de diversos partidos acuden también por esos días a colokuar con la directiva de trabajadores, con el evidente fin de dividir al movimiento sindical»<sup>46</sup>.

A pesar de las desesperadas tretas del poder para impedir la paralización obrera el Consejo de Federaciones de la CUT ratificó el movimiento reivindicativo de los trabajadores chilenos y, no obstante la férrea presencia militar, el día 6 de julio llevó a cabo una masiva y desbordante concentración en la Plaza Artesanos en la cual se dirigió a las masas su presidente Clotario Blest Riffo. A decir de Óscar Ortíz, en esta oportunidad Blest «(...) dio una emocionada arenga donde ensalzó el día en que los trabajadores influyan directamente en el poder, arrancando un juramento de llevar la lucha por las reivindicaciones hasta las últimas consecuencias»<sup>47</sup>. Las cartas ya estaban echadas, la paralización del día siguiente era inminente.

## La histórica jornada del 7 de julio 1955

*«Nunca había habido una huelga realmente organizada, paró Chile entero».*  
(Hugo Carter. Dirigente de la FONACC,  
Federación Nacional de Cuero y Calzado, 2001)

El anarquista Jorge Orellana Secretario de la FOIC (Federación de Obreros de Imprenta de Chile<sup>48</sup>), entre los años 50 y 60, ha señalado que «(...) el 7 de julio de 1955 se produce el paro más grande que ha existido aquí en Chile, se paralizó todo el país»<sup>49</sup>. Y es que la paralización durante dicha jornada fue total según se desprende de las diversas fuentes consultadas<sup>50</sup>. Estimaciones de prensa y de Carabineros de Chile admitieron que el paro fue absoluto en todo Chile, ya que alrededor de 1.200.000 trabajadores, que representaban el 90% de la fuerza laboral, se decretaron en huelga. Para Crisóstomo Pizarro la magnitud del paro no solo se puede ver como consecuencia de la acción de la CUT, sino que también influyó [según su parecer], el gran sentimiento de descontento

---

(1953-1961)» en *Tiempo Histórico* N°7, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2013, pp. 29-46.

46 Óscar Ortíz... *op. cit.*, p. 108.

47 Óscar Ortíz... *op. cit.*, p. 109.

48 Luis Miranda Sepúlveda, «Reseña histórica de la FOEIC», en *Boletín de la FOEIC, Edición especial del centenario de la Federación de Obreros y Empleados de Imprenta de Chile*, Santiago, s/e, 1972; y Solange Duharte, *Cambios en la industria gráfica: Trabajo, economía y sindicalización*, Santiago, P.E.T. (Programa Economía y Trabajo), 1980.

49 Entrevista de Antonio Lagos Castillo a Jorge Orellana. En: Antonio Lagos Castillo... *op. cit.* (Apéndice, s/e).

50 Véase, «Chile entero paró ayer», *El Siglo*, Santiago, 8 de julio de 1955, p. 3; y «Veinticuatro horas de silencio vivió ayer la capital», *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1955, p.1.

que había en contra de la gestión económica del gobierno, lo que llevó a la paralización a pobladores, comerciantes minoritarios, trabajadores no sindicalizados, etc.»<sup>51</sup>. Lo anterior es corroborado por el hecho de que la Federación de Empleados de Bancos y la Federación de Sindicatos del Banco del Estado de Chile, que eran empleados de cuello y corbata, acordaron adherir al paro general, según señalaron a través de un comunicado público, principalmente como «(...) una manifestación de protesta ante la situación económica que afecta a los empleados y trabajadores en general y a la falta de medidas racionales para detener la inflación»<sup>52</sup>, más que por motivaciones políticas. Manifestaron, de esta forma, enfáticamente que adherían al paro por 24 horas y que su resolución era exclusivamente de orden gremial, rechazando «a todo intento de alteración del orden constitucional del país y asegura que se opondrá a toda iniciativa de esa índole, de donde quiera que emane»<sup>53</sup>.

Fueron pocos los gremios que se restaron de participar de la paralización nacional. Solo lo hicieron los obreros de la Confederación del Cobre de los Minerales de Chuquicamata, Potrerillos y el Teniente; la Confederación de Sindicatos de la Salud; los Dueños y Choferes de Taxis de Santiago, el Sindicato de Dueños de Autobuses y un alto porcentaje de trabajadores de oficinas fiscales, semifiscales y el personal de las diversas subsecretarías de Estado. Organizaciones, por lo demás, estaban ligadas a las instituciones del Estado o a sectores *pequeño-burgueses*.

Desde el día anterior (6 de julio) 15 mil efectivos policiales y militares resguardaban el orden y la vigilancia de la capital<sup>54</sup> y a las 00:00 hrs. la paralización ya era casi total con la excepción de los servicios de emergencia y de las empresas de utilidad pública<sup>55</sup>. Las clases en las escuelas y colegios fueron suspendidas desde el día martes 5 de julio para «evitar cualquier desgracia que podrían sufrir los escolares con motivo del paro»<sup>56</sup> y los trabajadores de las radioemisoras adheridos a la paralización habían suspendido también sus transmisiones<sup>57</sup>. En regiones la situación fue similar, salvo por algunas detonaciones de explosivos<sup>58</sup>.

En la capital, la Plaza Artesanos, hicieron uso de la palabra Clotario Blest, Presidente de la CUT, Baudillo Casanova, Secretario General de la CUT, Enrique Ferrando, de la Confederación de Empleados Particulares, Ernesto Miranda, Secretario de la Federación de Cuero y Calzado, y Víctor Barberis, Secretario de la F.E.CH. (Federación de Estudiantes de Chile). En esta oportunidad, al igual que el día anterior (6 de julio), Clotario Blest, y los demás dirigentes azuzaron a las masas a protestar contra las me-

51 Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera... op. cit.*, p. 143.

52 Declaración Confederación de Sindicatos Banco del Estado de Chile», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p. 9.

53 *Ibid.*

54 «Acuartelados en primer grado las Fuerzas Armadas», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p.1.

55 «Gremios inician Paro Nacional que afecta a servicios vitales del país», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p.1.

56 «Autorizada la suspensión de clases en los colegios», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p. 1.

57 «Veinticuatro horas de silencio vivió ayer la capital», *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1955, p.1.

58 «Detenidos huelguistas autores de atentados», *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio, 1955, p. 13.

didadas antiinflacionistas tomadas por las autoridades que iban en directo desmedro de los trabajadores, señalando que la paralización tenía un «carácter de notificación» al gobierno, de advertencia. Blest además señaló: «En Consejo Nacional y Directivo de la CUT tienen atribuciones para extender su duración, sólo en el caso de que se produzcan incidentes provocados por elementos interesados en desconocer esta democrática concentración de protesta de los gremios o que las autoridades detengan arbitrariamente a alguno de sus dirigentes»<sup>59</sup>. Es decir, si bien se había optado por un paro de carácter definido y limitado (por 24 horas), no se excluía la posibilidad de llevar a cabo una paralización más enérgica a partir de la actuación del gobierno y sus aparatos represivos.

Durante dicha jornada, el periódico *El Mercurio*, fue enfático en criticar a la CUT señalando: «Al empujar a la huelga a los obreros y empleados, la Central Única de Trabajadores no hará posible que aumente la renta nacional y que mejore la distribución de ella entre los habitantes; no impulsará la productividad, consiguiendo que la población disponga de un abastecimiento más amplio y menos oneroso: no detendrá el desorden administrativo, del que despenden de una parte sustancial el desequilibrio económico y la inflación». Al contrario, según editorializaba el periódico burgués «la preparación previa a la huelga general y la existencia de diversos paros parciales desde hace días, constituyen un golpe directo a la producción y distribución: hacen bajar la oferta de artículos en el mercado y desarticulan la distribución y el comercio de los mismos con el efecto de encarecerlos y provocar especulación y acaparamiento; alejan la posibilidad de restaurar el equilibrio económico que depende en un todo de que el país marche en forma ordenada y cada obrero y empleado rinda el máximun posible y estas alteraciones representan el ejemplo más desmoralizador de indisciplina y de falta de sentido de la responsabilidad»<sup>60</sup>.

La decisión de continuar o no con el paro, durante la jornada del 7 de julio, fue tomada por los dirigentes de la CUT después de deliberar en una asamblea desde las 15:30 hrs. hasta las 23.45 hrs. A decir de Antonio Lagos Castillo «La primera reunión de la tarde estuvo a cargo del Consejo Directivo Nacional y se llevó a cabo con 18 dirigentes, la ausencia de 6 y la no participación de Clotario, quién de antemano se excluyó de votar»<sup>61</sup>. Posteriormente, fue Clotario Blest, quién presentó dicho resultado al Consejo de Federaciones, quién resolvería en última instancia suspender o prolongar la movilización. Dicho Consejo se pronunció a favor de la suspensión de la paralización con 29 federaciones a favor, 16 en contra, que apostaban por la prosecución (paro indefinido), 4 abstenciones y 3 inasistencias (cobre, marítimos y municipales).

Como se puede apreciar tanto en el Consejo Directivo Nacional, como en el Consejo de Federaciones se enfrentaron las dos corrientes internas fundantes de la CUT por una parte, el sector que aglutinaba al MSR (anarco-sindicalistas heterodoxos, lide-

59 «Gremios inician Paro Nacional que afecta a servicios vitales del país», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p.1.

60 «Editorial», *El Mercurio*, Santiago, 7 de julio de 1955, p. 3.

61 Antonio Lagos Castillo... *op. cit.*, p. 92.

rados por Ernesto Miranda) y al PSP quienes tuvieron una influencia de un tercio del universo total; mientras que por otro, el sector legalista que propugnaba una paralización de advertencia, definida y limitada (por 24 horas) y que abogó por la suspensión de la paralización, agrupó alrededor de la mitad de los efectivos de la CUT, quienes terminaron imponiendo sus posturas. Sin duda, el rol jugado por el Partido Comunista y el Partido Socialista en dicha deliberación fue trascendental para entender el desenlace del conflicto. De hecho, Salvador Allende (del PSCh) y Aniceto Rodríguez (del PSP) sostuvieron un encuentro donde llegaron al consenso de que un paro ilimitado, podía ofrecer dos escenarios inciertos: por una parte, el quiebre de la CUT o la caída del gobierno en manos ignoradas. El PSP, a partir de este consenso cambió de posición y al interior de la central obrera las posiciones por la suspensión del paro fueron mayoritarias: el 45, 8% del Consejo Directivo Nacional y el 53% del Consejo de Federaciones se pronunciaron a favor; mientras que en minoría el 29,1% del Consejo Directivo Nacional y el 32,6% del Consejo de Federaciones, optó por la prosecución a pesar de todo. Las principales federaciones que votaron a favor de la suspensión del paro fueron: CEPCH, cerveceros, telefónica, utilidad pública, empleados de seguros, industria y comercio, vitivinícolas, electro-gas, ANEF, semi-fiscales, bancarios, textiles, minera, molineros y trabajadores de prensa. Por un paro indefinido votaron: panificadores, F.O.I.C., cuero y calzado, química y farmacia, Unión General de Obreros de la Construcción, ferroviarios, correos, telégrafos y papeleros.

A decir de Hugo Carter, militante libertario —en la década del cincuenta— durante la jornada del 7 de julio de 1955, el Consejo Directivo Nacional de la CUT visitó a Ibáñez en su despacho presidencial. En dicha reunión, según le comentó años más tarde de forma personal el mismo Clotario Blest —ya expulsado de la CUT por los comunistas— Ibáñez señaló: «Reconozco la magnitud del paro. Veo que Chile y los trabajadores están con ustedes, por lo tanto ustedes señores dirán qué hago». Ante esta pregunta, los miembros del Consejo Directivo Nacional de la CUT le dijeron a Ibáñez: «No, si nosotros no venimos a tomarnos el poder, nosotros venimos pa' que usted nos abra las puertas de los ministerios para ir a tratar las diferentes situaciones por las que está atravesando el país». Ibáñez quién consideró aceptable el reclamo de los trabajadores les replicó: «De acuerdo, se abren las puertas de los ministerios, nombren comisiones y vayan a trabajar»<sup>62</sup>. Aunque les impuso una condición, durante el desarrollo del trabajo de las comisiones con los ministerios, los trabajadores no podrían movilizarse, ya que ser así, se terminaban los acuerdos tomados. Dicho acuerdo según Carter, pesó en la asamblea del Consejo de Federaciones que se realizó horas más tarde, donde se decidió definitivamente que al día siguiente los trabajadores volvían a sus lugares de trabajo, tras la suspensión del paro. Clotario Blest, presidente de la CUT ante las críticas de los sectores más radicales, que apostaban por la prolongación del conflicto, con la finalidad de agudizar la crisis del sistema institucional estatal, señaló que se le daría una tregua al

62 Entrevista de Antonio Lagos Castillo a Hugo Carter. En: Antonio Lagos Castillo... *op. cit.* (Apéndice, s/e).

gobierno, mientras éste le daba respuesta al memorándum emitido por la central con un pliego de peticiones<sup>63</sup>, en caso contrario se iniciaría otro paro esta vez indefinido<sup>64</sup>.

Según ha señalado, el anarcosindicalista Jorge Orellana, el gran responsable de debacle del movimiento huelguístico del 7 de julio de 1955, a pesar de su magnitud, tiene directa relación con el accionar de los comunistas, enmarcado en su estrategia y táctica política institucional-legalista y partidista. Críticamente ha manifestado que la traición comunista se debía al totalitarismo con el que actuaba el Partido. Asimismo ha sostenido que ellos: «(...) pospusieron el interés de los trabajadores por el del partido»<sup>65</sup>.

## Conclusión

La década del cincuenta en Chile fue de profundos cambios a nivel político, económico y social. Se caracterizó por la crisis del sistema global nacional y por el surgimiento de proyectos políticos-populares desde diversas trincheras. Sin duda, el más emblemático, ante la crisis y descrédito del sistema de partidos fue el proyecto socio-sindical de la CUT. Fundada en 1953, tuvo como objetivos la emancipación económica de los trabajadores y la destrucción del Estado capitalista, bajo principios socialistas. No obstante, más allá de una unidad lograda del mundo gremial y sindical, desde su constitución, en su interior coexistieron dos corrientes que se disputaron su hegemonía y la de la conducción del movimiento obrero-popular. Dichas contradicciones respondían a dos formas de «hacer política», diferentes y contrapuestas. Una entroncada con la corriente libertaria de comienzos de siglo y el sindicalismo libre; y la otra, reformista-legalista e institucional, propugnada por los proscritos comunistas, en comunión con otros actores políticos. Ambas posturas, en permanente tensión y conflicto se enfrentaron desde la fundación misma de la organización, agudizándose en ciertos contextos huelguísticos o de represión y persecución estatal.

Durante la jornada de movilización y paralización obrera del 7 de julio de 1955, se hicieron patente dichas controversias, que se relacionaron, en particular, con tácticas y estrategias sindicales y políticas antagónicas. Los más radicales, los sectores anarcosindicalistas y los socialistas populares (y trotskistas), apostaron por un paro indefinido, unitario, que desestabilizara aún más el alicaído gobierno de Ibáñez del Campo, y sobre sus ruinas —según sus planteamientos— erigir una sociedad socialista y libertaria; mientras que la segunda propugnó un paro definido y limitado (24 horas), solo como una *medida de advertencia* para que el gobierno ibañista rectificara sus medidas econó-

63 El memorándum había sido entregado al Presidente de la República el día 4 de julio de 1955, por la Directiva de la C.U.T., encabezada por Clotario Blest, el que constaba de 12 puntos, entre los cuales se exigía: Derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia; Modificación de la Ley Campesina; Salario Vital obrero reajutable, etc. Véase: Mónica Echeverría, *Antihistoria de un luchador... op. cit.*, p. 210. Véase, asimismo, «Puntos de la plataforma de lucha de la Central Única», *El Siglo*, Santiago, jueves 7 de julio de 1955, p.3.

64 Véase: «La terminación del paro de advertencia», *El Mercurio*, Santiago, 8 de julio de 1955, p.1.

65 Entrevista de Antonio Lagos Castillo a Jorge Orellana. En: Antonio Lagos Castillo... *op. cit.* (Apéndice, s/e).

micas, políticas y sociales. Ante las maquinaciones de los partidos políticos y el triunfo al interior de la CUT de los sectores legalistas reformistas, se impuso la segunda táctica, de largo aliento, lo cual le dio el favor a aquellos sectores libertarios (identificados con la FAI) que rechazaron desde un primer momento estrechar vínculos con los partidos políticos, especialmente con los marxistas. Cuestión que fue de mucha trascendencia, ya que desde la debacle del paro del 7 de julio de 1955, los sectores anarcosindicalistas (heterodoxos), que operaban al interior de la CUT, comienzan a distanciarse de la central, lo cual a la postre significó su marginación y debacle, en el seno del movimiento obrero-popular, en un contexto de avanzada de las tesis unitarias de los partidos de izquierda que conformaron para apoyar nuevamente a Salvador Allende, en las elecciones de 1958, el FRAP (Frente de Acción Popular), con comunistas y socialistas juntos.

Asimismo, el paro del 7 de julio de 1955, mostró que la magnitud de la organización y consciencia de los trabajadores chilenos rebasaba solamente lo reivindicativo (y económico) y que apuntaba al cambio del modelo de desarrollo implementado desde los partidos políticos de centro-izquierda (radicales). Para los anarquistas significó que debían rechazar la institucionalidad burguesa y el apoyo de los partidos de izquierda legalistas, apostando por la acción directa; mientras para los sectores nucleados en torno al Partido Comunista, reafirmó sus concepciones institucionalistas y su proyecto de revolución democrático-burguesa, antiimperialista y antifeudal, como primer paso para llegar a la tan anhelada sociedad sin clases y sin Estado.

### Bibliografía básica

- AHUMADA, Jorge (1958). *En vez de la miseria*. Santiago: Editorial del Pacífico.
- ARAYA, Mario (2008). *Los Wobblies criollos. Fundación e ideología en la región chilena de la Industrial Workers of the World- IWW (1919-1927)*, Tesis de Historia (Inédita), Santiago: Universidad ARCIS.
- BARRÍA SERÓN, Jorge (1971). *Historia de la CUT*. Santiago: Prensa Latinoamericana.
- BARRÍA SERÓN, Jorge (1963). *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno, 1946- 1962*. Santiago: INSOR.
- CORREA, Sofía (1986). «La derecha en la política chilena de la década de 1950», *Opciones*, N° 9, mayo-septiembre.
- DEL SOLAR, Felipe y Andrés PÉREZ (2008). *Anarquistas. Presencia libertaria en Chile*. Santiago: RIL editores.
- DRAKE, Paul (1992). *Socialismo y populismo. Chile 1936-1973*. Valparaíso: Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.
- DUHARTE, Solange (1980). *Cambios en la industria gráfica: Trabajo, economía y sindicalización*, Santiago, P.E.T. (Programa Economía y Trabajo).
- ECHEVERRÍA, Mónica, et al. (2006). *Clotario Blest: Visiones actuales de un libre-pensador*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

- ECHEVERRÍA, Mónica (1993). *Antihistoria de un luchador, (Clotario Blest 1823-1990)*. Santiago: Editorial LOM.
- GREZ TOSO, Sergio *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «la Idea» en Chile, 1893-1915*, Santiago, LOM Ediciones, 2007.
- LAGOS CASTILLO, Antonio (2001). «El anarcosindicalismo en Chile durante la década de 1950. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile.
- LAGOS, Manuel (2014). *‘Viva la Anarquía’: Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas. Santiago, Valparaíso, 1890-1927*. Tralkawenu, Witrän Ediciones.
- MILOS, Pedro y Mario GARCÉS (1988). *FOCH, CTCH, CUT: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: ECO.
- MIRANDA SEPÚLVEDA, Luis (1972). «Reseña histórica de la FOEICH», en Boletín de la FOEICH. Edición especial del centenario de la Federación de Obreros y Empleados de Imprenta de Chile, Santiago, s/e.
- MUÑOZ CORTÉS, Víctor (2013). *Sin Dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)*. Santiago: Mar y Tierra Ediciones.
- ORELLANA, Gilda (2013). «Clotario Blest en la CUT: Por una nueva cultura sindical y política (1953-1961)», en *Tiempo Histórico N°7*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- ORTIZ, Óscar (2008). «7 de julio de 1955: Una fecha para recordar». En: Óscar Ortiz, *Nuevas crónicas anarquistas de la subversión olvidada*. Santiago: Editorial La Siente.
- PIZARRO, Crisóstomo (1986). *La huelga obrera en Chile 1890-1970*. Santiago: Ediciones SUR.
- POZO, José del (2002). *Historia de América Latina y del Caribe, 1825-2001*. Santiago: Editorial LOM.
- SALINAS, Maximiliano (1980). *Clotario Blest*. Santiago: Vicaría de la Pastoral Obrera.
- SALINAS, Maximiliano (2011). *Clotario Blest. La causa de un Chile popular*. Santiago: Editorial USACH.
- SILVA, Miguel (2000). *Los partidos, los sindicatos y Clotario Blest: La CUT del '53*. Santiago: Mosquito Editores.
- VALENZUELA, Humberto (2008). *Historia del movimiento obrero chileno*, Editorial Quimantú, Santiago.
- VENEGAS, Hernán (2006). «El Partido Comunista chileno: Desde su tradición aliancista al aislamiento político como resultado de su estrategia de Rebelión Popular de Masas. 1922-1989», Tesis Doctoral, Departamento de Historia II, Universidad de Huelva, España.
- VENEGAS, Hernán (2008). «La ‘Ley maldita’: el parlamento chileno y sus planteamientos frente a la exclusión del Partido Comunista de Chile» en Rolando Álvarez, Augusto Samaniego y Hernán Venegas (Editores), *Fragmentos de una historia*.

*El Partido Comunista de Chile en el siglo XX. Democratización, clandestinidad, rebeldía, 1912-1994.* Santiago: Ediciones ICAL.

VENEGAS, Víctor y Cristian BUSTAMANTE (2008). *Anarquistas en el Chile de los 50: La política libertaria en búsqueda de la unidad revolucionaria*, Tesis para optar el grado de Licenciado en Historia, Universidad ARCIS.

VITALE, Luis (1995). *De Martí a Chiapas. Balance de un siglo.* Santiago: Editorial Síntesis-CELA.

## **Fuentes**

### **Anarquista:**

*El Libertario*, Santiago, 1954-56.

### **Comunista:**

*El Siglo*, Santiago, 1955.

### **Prensa burguesa**

*El Mercurio*, Santiago, 1955.

*La Tercera*, Santiago, 1955.

*Última Hora*, Santiago, 1955.

